

Reflexión sobre la teoría vasco-caucásica

Y. V. ZYTSAR*

¿Qué representa la cultura de los vascos y georgianos durante su periodo en común? (Ensayo de reconstrucción lingüística)

Como es conocido, en la Península Ibérica los griegos distinguieron el sur-este o El Tartesado, el cual para todos los antiguos representaba un mundo completo, aunque unido lingüísticamente con los iberos (1) (4).

Nos sentimos obligados al grandísimo etnólogo vasco y español J. Caro Baroja porque en cinco capítulos de su libro titulado (5) "Pueblos del Sur de la Península" pág. 117-143, se muestran ya los nombres de estas divisiones: (Tartesos y Turdetanos; particularidades étnicas; economía; formación de la autoridad real en el sur de la Península; castas y división del trabajo y el capital; mineros y agricultores; la ciudad; clientes y comerciantes; riqueza natural; literatura y derecho; religión) provisto de extensa bibliografía para todos los apartados (6).

Además debe ser nombrado el gran y valioso trabajo nacional de A. V. Mishulin (7), y una de las últimas aportaciones es el capítulo primero del libro de nuestro compatriota prof. I. B. Tsirkin (8), "La colonización fenicia en España" pág. 8-39, y esta aportación es aún más importante e inesperada, ya que él se basó en unas fuentes de conocimiento que desde J. Baroja parecían insignificantes y sin embargo han resultado fructíferas.

Estos recién mencionados títulos no son todos trabajos monográficos. Especialmente nos detenemos aquí en un artículo de cierto carácter subjetivo, pero directo y objetivo, que tiene en nuestra opinión especial significado. Nos referimos al pequeño trabajo etimológico de A. Tovar (9) que descubre las fuentes de la civilización de los tartesos unido al principio de la economía, así

* St. Petersburgo, antigua URSS.

como de la agricultura y ganadería en España y en general en el Mediterráneo, particularmente en el Mediterráneo oriental y en el Cáucaso. Este trabajo tiene tan importante significado porque el surgimiento de la agricultura en Tartesia se relaciona con el idioma existente durante los comienzos de la agricultura de los vascos.

En suma, aquí, unido a esto procede recordar antes de nada las famosas investigaciones de N. I. Vavilov sobre el problema de la cuna de las gramíneas, trigo, así como el testimonio de Caro Baroja (5) pág. 47, trabajos de científicos occidentales, como Watkins (10), en los cuales la huella de Vavilov ha permanecido, el cual afirma que el trigo cultivado en aquellos tiempos por los vascos y en Asturias era del tipo '*tuboricum dicoccum*' base de la agricultura no sólo en Egipto comenzando por el periodo badar, sino también en el sur de España, y el área del antepasado salvaje de este trigo '*tuboricum dicoccides*' se extiende en oriente desde Palestina hasta el Cáucaso e Irán. Este viejo descubrimiento de la cuna cáucaso-oriental de la semilla mencionada, debería inmediatamente, en apariencia, arrastrar consigo la conclusión de los propios orígenes de las mismas y las antiguas culturas de esta semilla, etc. antepasados comunes de los vascos y españoles del sur, conclusión sobre las migraciones habidas a la península pirenaica (sic) desde la zona del Cáucaso, y su paso temporal por la zona de Egipto. Y una conclusión tal sería especialmente correcta; si no ¿cómo puede uno imaginarse, que una misma semilla sin sus cultivadores llegue hasta España y Egipto o que, habiéndose propagado, por qué fue desplazada por otros tipos de semilla absolutamente en todas partes del mar Mediterráneo excepto en España y en Egipto? En una ocasión en relación con la dominación de la anterior, hoy en día desechada teoría (v. abajo) de la emigración en la época neolítica, hay que decir que esta conclusión no fue nunca hecha por nadie, excepto, es posible, por Caro Baroja (5) 73, pág. 47. En cualquier caso no lo hizo bastante consecuentemente, y en esencia, hasta donde sabemos, no se ha hecho aún en nuestros días. Entre tanto, no podemos salir de ello.

De la parte lingüística, aquel artículo clave de A. Tovar (9) afirmando que en general no había comparación predecesora sobrante, aún hacia el año 1924, cuando Uhlenbeck en uno de sus trabajos (11) pág. 581, escribió que vasco *gari* 'trigo' es idéntico al armenio *gari* 'cebada', de origen caucásico, así como del georgiano, megrelo, *keri* id. y la cercanía del vasco *garagar* 'cebada' al Tabas. *gargar* 'avena' Kiurun. *gerger* 'avena' es sorprendente. (La palabra georgiana en varios dialectos tiene /k/ glotal, megr. *cxweri* 'mijo' y junto a otras formas aunque no fuera esta misma. Y es necesario decir que ya en (5) pág. 73 J. Caro Baroja sacó la conclusión de los hechos acumulados de este tipo de que si 'el vasco era pariente de los idiomas caucásicos, debería relacionarse con ellos ni más pronto ni más tarde de la época del bronce' (más concretamente evidentemente la alusión debe ir hacia la época de los primeros metales).

En su trabajo (9) A. Tovar justamente se acercó a la comparación del nombre del rey tarteso (héroe de la cultura y fundador de la agricultura y la civilización en España) 'Gargoris' con el vasco *gari* 'trigo', *garagar* 'cebada' (13), y

asimismo los correlatos caucásicos junto con los africanos. (Fula *gero* 'sorgo', *gergerori* 'tipo de semilla', Burushaski *gur* 'trigo', Dravid. y Kanar. *garaga* 'tipo de cereal', incluyendo también los reduplicados, como Dr-evr. *gar-gar* 'semilla, vaina' Arab. *gir-gir* 'haba' así como el significado de molino, de la muela y los correspondientes verbos: Vasco *i-gar-a* 'molino' de *gar* 'moler' Arab. *gar-gar* 'molino', *garana* 'moler', *gar-gara* 'muela'. g'herzd - lat. *hordeum* Hem. *Gerste* 'cebada' *gher* 'triturar' (Vasco *gari*, *garagar* del Vasco *gar*, *igara*, 'moler' antes ya los relacionó Uhlenbeck) (14).

Tras el atento estudio de todo este material no es difícil darse cuenta de que, en primer lugar, la parte indoeuropea está formalmente bastante separada, que evidentemente para el prototipo indoeuropeo ya está reducida. En segundo lugar, aquellos reduplicados caucásicos con la raíz *gar* que ya en el año 1924 tanto asombraron a Uhlenbeck por su cercanía al vasco *garagar*, tienen más miembros en las lenguas caucásicas de lo que en un principio parecía (aparte de los ya nombrados en (9) también Agul-tsjur *gar-gar* 'avena' Rutul *gargal gergel* id. And. *qqir* Rutul *qir* 'trigo') y que éstos, como en vasco, se extienden a gramíneas más bastas (cebada y avena) que el trigo; finalmente, que el reduplicado *gar-gar* se aplica al epónimo tarseo 'Gargoris' significando aquí antes que nada 'cebada': todo esto sirve naturalmente para conducir la opinión sobre la fijación del aislamiento de dichos términos en el grupo vasco-caucásico y sobre cierta relación selectiva entre ellos, por ejemplo la ausencia en este grupo dado de tales significados especializados, como 'sorgo' o 'haba'.

Pero esto falla por un lado. El otro reduplicado existente de ninguna manera aparece como característico sólo para un grupo dado, sino incluso sus fronteras se encuentran no sólo en las lenguas afrazi, sino en otras muchas africanas o dravid., lo cotejamos de nuevo con el latín *triticum* 'trigo', el cual, en nuestra opinión, deriva no simplemente de *tero* 'titurar', sino de la duplicación de esta raíz. ruso 'teret.' Y esto en general no se opone a aquella impresión de que los términos aducidos fueron recibidos o creados en cierta relación con un fundamento caucaso-vasco, aislados del Afrazi y otros, y no en aquellos principios en los cuales aparecieron, por ejemplo en el Ful o en el Dravid. Juntamente en el fundamento del conjunto dado es posible, evidentemente, sacar tal conclusión, que como los indoeuropeos, así los Afrazis separadamente con los mismos vínculos, tomaron parte en la fundación de la agricultura con las semillas (trigo y cebada); pero puede preguntarse, si tomaron parte en este lugar con ellos, también los caucaso-vascos; o si simplemente recibieron las semillas juntamente con los términos (tanto más cuanto que el tema trata sobre una materia de cultura).

A esta conclusión no se ha llegado. Valorando modestamente la capacidad del trabajo, como casi todos apenas sondeado, "Relación del idioma vasco con la extensión de las antiguas agriculturas desde la India hasta Sudán" (9), pág. 144, A. Tovar no profundizó etimológicamente en la aportación de material, en parte por la línea categorial, aunque él mismo con toda precisión lo señaló en este sentido desde un punto de partida verbal. En este sentido nosotros

dimos nuestro paso, no del todo realmente exitoso, y consecuentemente ahora vamos al siguiente.

En la base de todos los términos aportados subyace efectivamente el verbo con el sentido de “triturar, dividir, desmenuzar, machacar”, de donde proceden las especiales denominaciones del tipo ‘drobimoe’ (rus. triturado) con el sentido léxico de ‘semilla’ y con la capacidad correspondiente de significar todo lo que sufre la trituración, moledura, majadura: El sust. ‘diapasón’ con el significado de las gramíneas en el mismo material de Tovar, desde trigo, avena, cebada (también en Megrel.) hasta habas y sorgo, así como el significado de semilla, grano. De esta misma raíz verbal provienen por otro lado los derivados de molino, muela, Sust. en ruso ‘melnitsa’ molino de ‘molot’ moler, ‘zhernob’ muela y ‘zerno’ semilla.

En el primero de estos derivados de los ejemplos rusos, ‘tolokno’ triturado de ‘toloch’ triturar, no procede porque esta palabra significa solamente algo machacado, pulverizado, y no semilla o trigo.

Más aún: como justamente las partículas verbales formaron, pensamos, estas bases reduplicadas que nos interesan, las cuales aportó Tovar, o éstos son reduplicados de marcado carácter imitativo, y se refieren en un caso dado al roce, desmenuzamiento, molimiento, etc., de algo que ya de por sí se presenta como expresión onomatopéyica del idioma. En esta concepción, en primer lugar, todos los reduplicados de base ‘gar’ por medio de los cuales se significa ‘desmenuzamiento’, así como molino, muela, como la mayor parte de los derivados primarios, deben ser antiguos, y en segundo lugar, en medio de estos significados justamente debemos esperar reduplicados semejantes —como los primeros, aunque sean reliquias antiguas—. No puede ser que sólo los encontremos aquí, como hemos visto, realmente los encontramos en el árabe, ‘gargara’ muela, ‘gargar’ molino junto a ‘garana’ moler, y en la fuerza no menos arcaizante de los idiomas kartvélicos *ghergh* moler grueso: Georg. *ghergh*, Megr. *ghargh*, Chan. *ghargh* (15), pág. 202. En cualquier caso, *ghar-ghar* no atraía para la comparación, pero en aquel tiempo su forma se acerca más al vasco ‘garagar’ cebada. Parecido a ello como Georg. *gherghili* semilla molida, o Georg. *ghergheli* maíz triturado gruesamente, son participios de *ghergh* moler, triturar, como Georg. *xorbali* trigo, dejando a un lado su significado de semilla y de acuerdo a lo precedente, debe ser participio de ‘*xorba*’ moler, así como la segunda parte de Georg. ‘*mar-cval*’ semilla y Georg. *cval* centeno de Georg. ‘*mar-cvle-uli*’ mezcla de granos de cebada, maíz, etc.

En el camino de la apropiación del nombre de una u otra semilla importante tipo ‘zerno’, literalmente molido, tanto de los reduplicados como de los de base verbal sencilla depende mucho, claro, de la casualidad. Porque también para una u otra semilla en algún idioma encontramos reduplicados, en otra forma simple. Pero la forma distinta pudiera ser utilizada o como medio de denominación o como formación sustantiva: *gar* para el trigo, *gar-gar* para la cebada. Entonces en la parte más dura de las semillas y más tosca deberían encontrarse antes los reduplicados, y cuanto más dura la semilla, antes debería tener su propio nombre reduplicado. Así pues, repetimos, la más antigua esfera de los reduplicados aquí es la imitativa-verbal, y ésta fue la base para la

denominación de las semillas. En los idiomas vasco y nor-caucásicos la diferencia de la base reduplicada-no reduplicada se utilizó justamente como medio de formación de palabras, denominaciones, y he aquí que los reduplicados aparecen relacionados con semillas más duras y toscas, cebada y avena.

Finalmente, la reduplicación, como algo en general imitativo, no necesariamente debe basarse en la imitación de sonidos, como en el reduplicado aparece ya la doble base imitativa; la imitación del sonido no es necesaria aquí. Por esto de principio podemos admitir que, por ejemplo en vasco *gar* (sin tener en cuenta la utilización de esta base en *garagar*, así como en *igara*, molino) está unido etimológicamente al mismo apelativo acostumbrado, y en general no a algo imitador de sonido. Si esto es así, antes que nada la raíz del vasco *harr-i*, 'piedra', es conocida en todo el mundo caucásico, como herramienta para moler grano, principio de uso de la piedra (con el golpe de la piedra debería asociarse cualquier moledura) y es difícil imaginarse una mejor imitación interactiva del lenguaje 'piedra-trabajo de triturar grano', que el reduplicado de piedra. (Los primeros intentos de unir las denominaciones de las semillas con los reduplicados de significado piedra o nuez, provenientes de N. Marr por la similitud de las semillas duras, no nos parecen muy consecuentes, aunque por esta visión se manifiesta el origen de la base *gar*).

De esto se sigue que los significados vasco-caucásicos investigados son antiguos. En verdad, la base etimológica correspondiente aparece también en los idiomas indoeuropeos (lat. *kal* 'piedrecilla' etc.) y probablemente en los afrásicos; pero desde el punto de vista del vasco *igara* 'molino' y el prokartv. *ghar-ghar* 'moler', donde ya está puesta la base *gar*, imitación de esta raíz que no sería según parece, increíble. Evidentemente en vasco y en las lenguas caucásicas el proceso de denominación de las primeras semillas con la base del tipo 'gar' siguió totalmente su propio camino, aunque en el análogo afraz. con bastante menos analogía del indoeuropeo y sin tener en cuenta que empezaba este camino desde el étimo cercano al afraz. Por y para el correspondiente indoeuropeo.

Pero si fue así, entonces significa que junto con el afraz. e indoeuropeo, las lenguas madres de la región creadoras de la agricultura, nunca existió una lengua madre caucásico-vasca del tipo único y separada de las dos primeras lenguas madres. Como vemos, el material de A. Tovar, resumiendo las consecuencias y llevando hasta el final el análisis, nos conduce a una mucho más definida conclusión sobre el origen del idioma vasco de lo que pudieramos pensar en una primera mirada a este material. También vemos que para el nacimiento de la agricultura en el Mediterráneo y en la región del Cáucaso e Irán (Véase sobre el trigo en los trabajos de N. I. Vavilova) tuvieron relación las lenguas madres de por lo menos tres familias, incluyendo la vasco-caucásica.

Pero si el vasco y las lenguas caucásicas o parte de ellas no empezaron en un punto inicial, pero continuaron para desarrollarse conjuntamente como lenguas de agricultores, deberíamos percibir en ellas elementos muy antiguos (aunque menos antiguos) de una selecta relación en el campo de la agricultura.

ra; elementos sólo relacionados entre ellos, no con los afrazidas ni con otros idiomas, por lo que tales elementos deberían mostrar más la raíz común que de ellos se espera. Intentemos pues mostrar tales elementos en particular (16).

El principio de la búsqueda de tales elementos también aparece ya en el hecho de la tradición, como en (17) ya se repite la propuesta de una comparación anterior del vasco *uzta* 'cosecha', vasco *uzta-rr-il* 'julio' 'agosto', lit. 'mes de la cosecha' 'recogida de la cosecha' - Laz. *stweli* 'recogida de la cosecha' Georg. *rtweli* 'recogida de la uva' Georg. *stweli* 'recogida de la uva, recogida de la cosecha en general', significando a su vez 'otoño' (12), concordando y formando el verbo *stwa* 'desprenderse': esto es en suma, el participio de un verbo dado. La forma de participio, en vasco *uzta*, no corresponde nada y la relación final con el verbo 'desprenderse' (o con cualquier otro verbo) no es visible en eso. Aparte de que el mismo significado 'cosecha' no es demasiado objetivo para que en ella se pudieran apoyar comparaciones detalladas. Por eso nosotros ya en (26), pág. 71 nos fuimos por otro camino, basándonos en el mismo vasco *uzta*, pero ya no con el significado de 'cosecha', sino con el significado de 'montón de pan cortado, semillas' (Azkue) el cual es más objetivo y debe apoyarse en la base de significado 'cosecha', yendo a su vez hacia un significado del tipo de 'semilla, espiga', comparando con Svano *štašda* 'espiga' Georg. *tav-tav* (reduplicado) 'espiga' (*s*)*taw* 'espiga, pan, semilla' lo que da la posibilidad de interpretar vasco *u-zta* (también de **staw* 'espiga, semilla') como forma con epítesis (u) ante una inicial en *st-* (en esta posición la epítesis es imprescindible en vasco), en cuyo resultado queda claro incluso el carácter labial de esta epítesis.

En el Svano existe la raíz *staw*, habiendo perdido la /w/ muy pronto, como señala G. A. Klimov (15) pág. 175, juntamente con 'espiga' tenía el significado de 'cabeza', Svano *šdašw*, *šdašwd* 'a solas' (15) en un principio 'de cabeza' 'para la cabeza', Francés *tête-à-tête*; en Georg. y antiguo Georg. *tav* 'cabeza', habiendo significado anteriormente 'espiga', tenía también parecido a ese *staw* como se puede observar en Georg. *sa-sta-ul* 'almohada'¹⁵. Incluso Laz. *ti* 'cabeza' para G. A. Klimov **tu < *taw < *staw*.

Para más profundas reconstrucciones con esta misma base sería especialmente interesante aprovechar el protokartv. **txam* Georg. *txem* 'cumbre, coronilla' Svano *txum*, *txwim* 'cabeza, cumbre' (15) pág. 97, que nos llevará, posiblemente, a la explicación de las preguntas correspondientes de semántica y aún más complicadas de fonética. Pensamos, por un lado, que en la comparación **staw* el carácter Kartvelo-vasco de la raíz mencionada es evidente, y con eso son evidentes también circunstancias más importantes, que la raíz avanzó tanto en forma reduplicada como en forma simple con los significados de 'cabeza' y 'espiga'. Más tarde el georg. tuvo tendencia a una total diferenciación de los homónimos surgidos, 'cabeza' y 'espiga' y empleo para el primero la forma simple sin /s/ y para el segundo el mismo reduplicado también sin /s/ junto con la forma simple con /s/, para las características de este reduplicado, en el que hay plural habitual de espigas y semillas. No obstante todo esto aparece especialmente ya como una tendencia tardía, característica sólo para

el idioma georg. pero no en general para el Svano o el vasco, los cuales conservaron en sí aquella forma sencilla con raíz no reduplicada, con /s/ inicial y con apenas el significado de 'espiga', y además en vasco en lugar de *uzta* 'cabeza' se formó otra raíz totalmente diferente *bur* (ver más abajo). Por lo demás esta raíz existió antes como sinónimo, pero en lo sucesivo suplió a la base principal en vasco.

La existencia de dos significados 'cabeza' y 'espiga', sin mencionar el significado de 'cumbre' en una u otra raíz **staw* como aún en vasco-kartv., habla de la más elemental cercanía del vasco y las lenguas kartvelianas. Esta cercanía debe proceder no sólo de esa época, compatible con el principio de la agricultura, sino, evidentemente, de más tarde, aunque también agrícola. Repitiendo la unión de significados de 'cabeza' y 'espiga', procediendo claramente la segunda de la primera, en vasco aparece más tarde el compuesto *gal-buru* 'espiga' literalmente 'cabeza de trigo' (de *gari* 'trigo' y *buru* 'cabeza') y este compuesto, por lo visto, también diferencia **uzta* 'cabeza' y **uzta* 'semilla, espiga', así como 'cosecha, montón de grano' (corte de la cosecha, recogida de la cosecha). De esta manera en otra raíz (aunque sea par) *bur*, se repite la invasión del lexema 'cabeza' en el campo de expresión de las semillas.

Además el vasc. *buru* 'cabeza', habiendo sido observado también como 'bola', en general no era extraño al mundo de las lenguas kartvelianas: Georg. *bol-o* 'final' 'cabeza' (Ver la analogía más abajo), es posible que georg. *su-bl-i* 'frente', teniendo a la vista la parte **bl* 'cabeza' (en relación con el vasc. *bur-u* 'cabeza' a N. Marr le atrayeron también georg. *buruli* 'tejado' y *saburavi* 'id', pero esta atracción no estaba motivada: se dice que estas dos palabras provienen de *burva* 'tapar'; en esta última palabra la relación con vasc. *buru* apenas está mediatizada).

De esta forma se explica que en el periodo en común de la lengua vasco-kartveliana existieran dos pares de raíces, cercanas en su significado: **staw*/**bur* 'cabeza', de las cuales la primera entrara ya simultáneamente a los significados vegetales (como expresión de 'espiga'), y la segunda tendiera antes al significado de 'esfera' y otros.

El lejano vasco rehusa más la primera de estas raíces por el empleo de la segunda, y en el kartveliano al revés, rehusa la segunda por la primera. Partiendo del estado general dado de estas raíces, *especialmente con la conexión de la esfera gramatical reflexiva del verbo*, podríamos reconstruir bastante, si ese fuera nuestro deseo, la consecuente historia completa de estas raíces interrelacionadas.

Por esto en el conjunto de estos otros derivados por la parte vasca se mostraría *bur-ko*, *buruko* 'almohada' *bulu-s-i* con el formante kartv. /s/ de caso. Para comparación semántica ver más arriba georg. *sa-sta-ul* 'almohada' de la raíz **staw* 'cabeza', lat. *caput* 'cabeza' de donde no sólo ruso-alemán *caput*, sino también, por ejemplo, español *cabo*, con el significado de 'final, terminación', 'cola', compárese el origen general de las palabras rusas de principio y final o en el mismo vasco *bi aste buruan* literalmente 'al final de dos semanas'. El vasco *uzt-arri* 'yugo' nosotros lo explicaríamos en relación a esto como 'piedra cervical' (de la cabeza, de la coronilla) (para la relación del significado

‘cabeza’ y ‘coronilla’ ver más arriba la raíz **txam*) con esa misma raíz **u-zta* **staw* ‘cabeza, coronilla, cuello’ (vasc. *uzt-arri* significaría ‘garganta’. Incluso vasco *azten* pudiera ser explicado como *a-ztan ztam ztaw* ‘cabeza’; primera vocal en vasco. *bu-ztan* ‘cola’ entonces sería fonéticamente limpio decir, hipertrofia de la epítesis /u/, cualquier formación prefixal de *u-ztan*, que ya es de uso conocido, y en cualquier caso gracias a esta consonante tuvo lugar la diferenciación de homónimos (‘cabeza’ y ‘cola’). Esto tiene significación para la historia tanto del vasco como del vocabulario kartv.

A qué puede referirse todo esto, sino al más elemental parentesco lingüístico, continuado en el aspecto correspondiente de una comunidad no sólo al principio, sino en periodos más tardíos de la agricultura, bastante avanzado el neolítico, cuando esta comunidad se concretiza como kartvelo-vasca, (¿en vez de vasco-caucásica?). Tenemos ante nosotros una comparación, la cual por su propio nivel etimológico en principio en nada se relaciona con los más habituales indoeuropeos. Y así están los hechos, cuando comparamos los significados vascos y kartvelianos para otras formas distintas de la economía del neolítico: tejido, pieles, leche, carne, pastos y hierbas, cabra y carnero, cuerno, colmena, cera, vallado, ciertos numerales, etc. Véase en especial el vasco *a-rag-i* ‘carne’ Protokartv. *laghu* ‘carne’ (Svano *legbu* id. Zan. *lugh* id. georg. *legbu* ‘higo’: el material kartveliano está cogido de (15), donde pueden verse también otros correlatos Kartv. mucho más alejados del vasco). La vocal inicial del vasco recibe aquí un sentido como de epítesis, puesto que en este idioma no hay /t/ inicial, y la correspondencia /r/ - /l/ nos hace recordar tales hechos como vasco *loz-er* ‘abejorro’ *loz-abi* ‘avispa’ - georg. *rozhi*, svano *joz-i* *yazw* ‘avispa’ (20), o. al revés, como vasco *lau* ‘cuatro’ *lawa lawa dwa* ‘dos’ - georg. *rwa*, *rua* ‘ocho’ megre. *ruo*, Laz. *owro*, Svano *ara* id. todos *rwa*, *rua* ‘dos’ (21).

Comparar más adelante vasco *sar-i* ‘gamuza’ - georg. *gal-i* ‘macho cabrío’ (20) pág. 876, especialmente vasco **zag* **dag* en el compuesto *buru-zagi* ‘caudillo’ (conductor del rebaño) etc., ‘macho principal’, comp (23). Svano *daq* ‘cabra’ (*qar* ‘cabras’, *la-tq-ir* ‘redil’, donde *tq* > *daq*) Georg. Zan. *txa* ‘cabra’: para z d en el correlativo vasco véase por ejemplo vasco *bizar* ‘barba’ y vasco *bidar* ‘barbilla’. En (15) pág. 77 todas estas formas kartvelianas conducen hacia **dqa* ‘cabra’, e incluso si esto fuera admisible, el arquetipo dado se mostraría más cercano al vasco **zag* **dag*, que al k-e *digh* ‘cabra’, pero en la raíz de aquellas formas kartvelianas subyace antes que nada **daq* ‘macho, cabra’, en cualquier caso un arquetipo tal aquí no es menos probable, y, como vemos, ya en la máxima cercanía al vasco **dag* ‘macho cabrío’ **daga* con acento temático, gracias al cual cae la *a* final, habiendo engendrado vasco **dag*, en Svano **dag* con ensordecimiento de la sonora final **daq*, cuando como en el área georg-zan. el original vasc-kartv. **daga* a causa del traspaso del acento da **daga dga tqa txa*. Como con el ejemplo del ruso *kozia kozha* (Cabra, piel) etc. (24) aquí deberían tener relación no sólo los derivativos vascos con el sentido de ‘piel’, mostrados en (23), sino también los georg. *tqaw* ‘pellejo, piel’, megre. *tqb*, Chan. *t(k)eb* idem, megrel. *tqabarua* ‘quitar la piel’ (15) pág. 183, donde en el aspecto tq, tk tenemos de nuevo complejos inter-

medios en el camino de *dg hacia tx, demostrando que una raíz dada (kozha) deriva en el mismo tipo de cambio que la raíz origen (koza), aunque esto, claro está, de ninguna manera nos orienta sobre el tiempo relativo a la aparición aquí del sufijo (a)2 (a)l, como podemos admitir por la derivación *dagal dgal tqal* ‘pellejo, piel’, tanto más cuanto que el sufijo (a)l tiene en origen tal forma como en Svano *dagal* ‘cabra’, Zan. Megr. Chan. *txal* ‘cabras’ (15) pág. 77. Lo que, por el contrario, no podemos admitir aquí, es que esta forma del tipo *dgl/tql con una /l/ cambiante de sílaba, sea ésta la raíz del plural de la forma Zano *txal* ‘cabras’ o la raíz georg. *tqaw* ‘piel, pellejo’, véase sobre la secundariedad de /l/ en las formas del plural de la raíz Zans. en (15) pág. 77. Pero a su vez, esto quiere decir que georg. *matql* ‘pelo, lana’ Zans. *montqor* id. Svano *matq* id. si esta forma proviene de aquel significante ‘cabra’ o ‘pellejo’, la segunda parte debiera apoyarse en el prototipo derivado completo *tqal* o *dgal*, y todo lo demás aquí debemos, consecuentemente, suponerlo así: *matqal* o *madgal* con el acento en el prefijo georg. *matql* con caída de la segunda vocal; lo mismo en Svano con consiguiente caída de la consonante lateral; desarrollo de /o/ en vez de las dos /a/ en Zano. Por el aspecto de todo esto, y también por el mismo carácter específico elegido - del pelo, en plural patrón de cabello, y también en el aspecto preciso, de la caída casi general de la observada consonante lateral de la raíz dada ‘piel’, nosotros propondríamos ver en esto la terminación de un antiguo pluralizante (a)l, y no una raíz con terminación /l/, véase (15) pág. 129, tanto más cuanto anteriormente lo hemos visto más arriba en la terminación lateral de parte de otras dos raíces ‘cabra’ y ‘pellejo’, por lo que en primer lugar puede ser reflejo de nuevo de un así marcado colectivo habitual, por cuanto ovejas y cabras son notoriamente rebaños animales, y en segundo lugar puede ser el resultado claro de su derivación interna del primero.

Sobre el prefijo temporal *ma-* de nuevo lo podemos observar en la última raíz, pero el postulado *matqal* o *madgal* con su acento, evidentemente es bastante antiguo, yendo, probablemente directo a la raíz *dga* ‘cabra’ y el mismo significado ‘pellejo’ en relación con Deeters (26), nosotros preferimos llevarlo directamente a ‘cabra’, ‘oveja’, y no a ‘pellejo’. En las formas paralelas ‘pellejo’ y ‘piel’ de ‘cabra’ el prefijo *ma-* de esta segunda raíz puede ser un diferenciante homónimo, como si aquí estuviera motivado semánticamente: véase georg. *be-cu-i* ‘cabello’ con el prefijo *be-* junto a la ausencia de la última en el correlativo *cver* ‘barba’. No obstante, esto pudiera ser, se sobrentiende, ya un prefijo de formación marcadamente secundaria, véase la opinión de V. Topuria, que ya en georg. *txa* está la marca de prefijo animal *+da* (27).

Las posibilidades de esta última conjetura, crecen fuertemente con la propuesta de reconstrucción *+daga* ‘cabra’, por fuerza de la doble complejidad, no obstante la posibilidad de un desarrollo posterior de una idea dada se apoya en la imposibilidad de tratamiento para todo el material caucásico. Lo último significaría el paso a un nivel de comparación totalmente distinto.

Sin hablar de vasc. *zapi* ‘pañuelo, tela’ georg. *zapi* ‘hilo’ (sin eslabones intermedios conocidos por nosotros en cualquier otro idioma) con completa claridad en la línea de los indicadores y, consecuentemente, de nuevo en la

corespondiente comunidad del periodo del neolítico, sería muy importante en relación con esta raíz *zta/sta* trabajar más en la comparación, vasco *zamar* ‘piel de oveja, de cabra’ con el georg. *tma* ‘pelo’ Laz. *toma*(l) id. (28) pág. 216, a donde Braun introduce también Svano *pa-tw* ‘pelo’. En (15), pág. 95 las raíces kartvelianas correspondientes son: megr. *tuma*, *toma*, mn. Ch. *tomal* ‘pelo’ Chan. (n)*tomal*, mh.ch. *tomal* ‘vello, piel, plumas’ en cuyo caso a su vez la raíz semántica en Chans. en (15) no permite (= no excluye) por la parte kartveliana en el origen del significado de la raíz ‘cubierta peluda’, más cercana al significado vasco *zamar* ‘piel’.

Profundizando, aunque aún todo es un análisis preliminar, esta comparación muestra lo siguiente. En primer lugar, lo mismo por este que por el otro lado, el lenguaje sin duda progresa por la base del sufijo plural *allar* que de nuevo va unido, claro está, al modelo colectivo del mismo objeto (como muestra, ‘pelo’ en muchos pueblos primitivos sirve para traducir ‘mucho’ /30/), y la presencia del mencionado sufijo, al parecer pluralizante general en todo el Cáucaso. Aquí evidentemente no está sólo en la reducción de las formas del Zano, sino también en vasco, por cuanto se refiere a las reliquias de dicho sufijo pluralizante descubiertas por A. Tovar en este idioma (31). Esto nos sirve para el origen vasco de la forma +*zam* y para el kartveliano +*tam(a)*, el cual lo admite también G. A. Klimov (15) pág. 95.

En segundo lugar, por lo que se refiere a (28-29) -de nuevo la correlación Lafon-Braun, el origen vasco-kartveliano de las últimas formas trabajadas debería ser +*stam(a)*, y esto en relación a la ampliamente conocida posibilidad *m w*, especialmente en intervocal, de nuevo nos lleva a la raíz +*staw(a)* ‘cabeza’, véase la relación ‘cabeza’ y ‘cabellos’ en los idiomas kartv. juzgado por (15) y otros.

En la apariencia exterior de vasco *zamar* ‘piel’ tenemos simplemente la forma pluralizada de +*staw* ‘cabeza’ y el desarrollo de esta raíz se ha realizado en una sola dirección semántica -‘cabellos’ (lo que confirma las suposiciones analógicas hechas más arriba, referidas a la pluralidad de *matql*, etc.). Pero a su vez esto significa que en una retrospección histórica profunda y de gran escala los significantes de piel, cabra, oveja en las lenguas kartvelianas aparecen en una doble forma: por segunda vez aparecen sobre la base de ‘cabra’, en un periodo más tardío que el común con el idioma vasco (aunque también de la raíz común *daga*) y por primera vez –aun en el protoidioma único vasco-kartveliano– sobre la base de ‘cabellos’ ‘cabeza’.

La existencia de significados para piel, cabra, oveja en este protoidioma habla, naturalmente, del carácter de criadores de ovejas de la correspondiente comunidad étnica. La misma crianza, en sus principios, está relacionada, como es conocido, con los principios de la agricultura productiva en aquella región caucásico-oriental. La aparición del segundo término para ‘piel’ en los idiomas kartv. en base a la raíz ‘cabra’, y para que la aparición de toda una serie de sinónimos especializados, también de antiguos ganaderos hereditarios descubiertos, estaba, por supuesto, unido a posteriores desarrollos del pastoreo y de la ganadería en general. Nada análogo tuvo lugar en el área

vasca, pero esto exige investigaciones especiales que en estos momentos escapan a nuestras fuerzas.

En este dominio de términos neolíticos de la agricultura productiva es especialmente importante la siguiente comparación. Empezaremos con *vasc. larri* 'graso' cebado, crecido' el cual no puede estar formado de *lar*, *laar* 'abundante, demasiado', como pensaba Michelena (32) pág. 33, puesto que la última palabra tiene más abstracción: una y otra palabra deben ser de formación paralela de una raíz **lar* con un sentido más concreto (por ejemplo *vasco azi* 'semilla', *aza* 'berza' de *vasco azi* 'crecer') esta raíz podía convertirse aún en nombre de cualquier concreta realidad del mundo vegetal. (La palabra rusa de planta, referida a este mundo, al revés está formada del verbo 'crecer'. No obstante aunque es muy abstracta, pero la posibilidad de la relación correspondiente también se refleja en ella; y si como indicio de flora aparece su crecimiento, entonces claramente uno u otro elemento de la flora completamente podría antes entrar en el rol del indicio o mediría el mismo crecimiento). Todo esto nos conduce al pensamiento sobre la relación de esos *lar* y *larri* en *vasco*.

Be-lar 'hierba' donde *be-* lo separamos como prefijo petrificado; lo último ya fue separado por Uhlenbeck en los nombres vascos (19) pág. 34, pero solamente en los somáticos, que por aquel tiempo le interesaban. Sus descubrimientos dentro del léxico somático en la denominación de carácter de cosa, como hierba, significaría el principio de identificación como indicador de clase de cosa en general, y no simplemente de parte del cuerpo. Esto eliminaría también aquellos titubeos que en su tiempo mostró el mismo Uhlenbeck a propósito de todo ello.

Con el resultado obtenido de +*lar* 'hierba' concuerda plenamente *vasco larre* 'pasto' vizc. *larra* id. (35), véase el famoso apellido del escritor M. J. de Larra, es ese mismo *lar* 'tamaño, crecer', véase más adelante la denominación del monte conocido en Vasconia *Ara-lar* con las variantes más antiguas *Ara-larre* 1974, y *Are-larre* 1941 (35) pág. 134, y también derivados de *larre*, o de *lar(ra)* 'pasto': Sul. *llarhote*, Bajo nav. *larra-uti larra-ote* 'cigarra', 'saltamontes' 'insecto' por *oti* 'saltamontes' y aun para Leizarraga "muchos otros nombres de plantas del bosque y de animales" (35) pág. 118, 195, 417: para *lar(re)* 'hierba' es posible que de ahí deriven ciertas palabras vascas que hasta ahora no tienen origen conocido, como *llarne*, *laren* 'maison', *larrin*, *larrain*, *larraun* 'era' *largana* 'aire hors la' (35) pág. 165 (33) pág. 97.

Por la parte kartv. aquí es interesante antes que nada considerar Svano *laxw*, el cual en (15) se da con el significado de 'colina', pero en nuestra opinión (tras un exhaustivo interrogatorio de informantes) significa 'pasto alto' y 'hierba en pastizal alto': véase Svano *ba-lax*, georg. *ba-lax-i* 'hierba', donde *ba-* lo separamos como indicador, análogo a *be-* vasco *be-lar* 'hierba'. En georg. antiguo *balaxi* en verdad no existía, véase (18) y la afirmación oral del prof. Andronikashvili. No obstante por estructura es análoga a la conocida (18) palabra *balani* 'piel, pelo', y, atendiendo al origen del característico multiplicador kartve. -x-, en general en todo el Cáucaso no es extraña (véase In-

gush. *balax* 'hierba') pasando, probablemente, del svano al georg. o en general del mundo lingüístico de los montes del Cáucaso.

De tal modo, que de una u otra parte encontraríamos en el significado de 'hierba, pasto' palabras descompuestas: vasco *be-lar*/ Svano-georg. *ba-lax*, y junto con ellas las raíces *lar/lax*. Pero tal como para el idioma vasco, y no sólo para muchos idiomas caucásicos era conocido el sufijo pluralizante *ar*³⁰, para el kartv., repetimos, el multiplicador *-x-*, entonces a su vez podemos dividir estas mismas raíces, por una parte *la* como verdadera antigua raíz o base y otra parte *-(a)r/x*, valorando la última como sufijo pluralizante superior en dos variantes genéticas diferentes (de las cuales una, *-ar* es conocida en otras raíces, tanto en vasco como en los idiomas kartv.) definida en el carácter colectivo del mismo objeto. Recordemos vasco *la-ar* junto a *lar* en el significado derivado de 'abundante, demasiado'. Véase más arriba al principio de este mismo apartado con respecto a *larri*. En todas estas palabras (*belar/balax*, *lar*, *la-ar/laxw*, etc.) habría entonces unas cuantas (no significativas) diferencias formacionales de uno u otro modelo y su material es casi idéntico.

La unión especial de esta raíz mencionada, en el Cáucaso para el svano de la alta montaña y en los Pirineos para el monte *Aralar*, muestra con sus pastos de alta montaña, que nos encontramos ante un hecho no simplemente de significados vegetales, sino uno de los términos generales vasco-kartvelianos especializados en el pastoreo y ganadería, más concretamente la cría de ovejas. Cuando los idiomas vasco y kartvelianos estuvieron unidos sus portadores, consecuentemente, no sólo sembraron cebada, trigo, etc., sino que también criaron y cuidaron ovejas - con todo lo que esto significa para la agricultura de aquel tiempo, en parte láctea y no solamente lanera. (36-38) (35) pág. 163-164, 511-512.

El principal resultado de esta investigación - reconstrucción (dentro de la lengua vasca) de la antigua denominación vasca de la leche, teniendo, como se ha explicado y si se acepta la elección (38), la forma *+ezedene* (del tipo participio) con la raíz **zed*, véase georg. *sze* 'leche' etc. El apartado sobre el queso en este estudio apenas se toca de pasada, y en vasco la forma antigua de esta palabra, por lo visto, evoluciona hacia esa otra raíz, donde 'leche' es cercana.

La protoforma para la denominación vasca del vino, la cual puso en relación con esta R. Lafon, *+ardano* también ofrece posibilidades para la comparación no sólo con la conocida denominación de la uva del Albano, sino también con unos cuantos idiomas caucásicos. Este apartado es complicado desde el mismo principio, aparte de que en el territorio actual de los vascos no existe la misma cultura vinícola, y muchos de sus significantes antiguos deben estar perdidos. Pero en aquel tiempo cuando la población vasca llegó al valle del Ebro, les pertenecía una significativa zona vinícola, y los correspondientes términos junto con los nombres de la temporada de recogida de la uva (del tipo esp. vendimia o georg. *rveli*) se extendieron desde el sur, del Ebro, pudieron entrar en los actuales dialectos vascos y aún en parte conservarse en ellos. Con esta idea prestamos atención a la denominación general de los actuales vascos del mes de Octubre *urrel/urreta* (*hurte*) con el sufijo colectivo *-eta* (para el cual véase el antiguo vasco *illeta* 'entierro') indicador del mismo

modo para la denominación de parra y uva en la fuerza de su natural pluralidad compacta, 'calidad de racimo': véase vasco *maba-ts* 'parra vinícola' con el sufijo colectivo *-ts* o georg. *vena-x-i* con el colectivo *-x-* o de nuevo el vasco *ada-ts* 'cabellos' (34) de *adar* 'cuerno, rama' etc. El aceptado *+hurde* (*+hurde* por fuerza del conocido paso rd rr) 'uva' está formado por el georg. *qurdzen* 'uva', tal y como con el primer elemento protokartv. *+ku-pxa* 'parte del racimo de uva' (15) pág. 118 (georg. *kupxal* Chan. *kumx* id, georg. *kupxa-kupxad* 'en torrente': en todas estas palabras para G. A. Klimov se guarda *+pxa* 'osamenta, cartílagos' y *ku-* no es conocido ni por significado ni por procedencia, y, como pensamos, es un resto de algo parecido a *+kurd*, *kurde*, 'uva'.

Lo que ya aparece mencionado en vasco *+ardano* (36), puede ser un participio formado de vasco *edan* 'beber', sin hablar de los topónimos del tipo *Kardanaji* o el abjacio *a-jardana*, como se muestra por las explicaciones de V. Kaslandi, los cuales tienen una relación demasiado alejada de la uva. En general la relación del vasco *+ardano* con el georg. *qurdzen* fonéticamente pudiera pensarse como la relación de la denominación georg. *Mikvari* con el ruso *Kuri**. En el resto del capítulo esto exige gran trabajo, especialmente en la parte del vasco *mahats* (14, 39) y en cien términos, relacionados con la uva salvaje.

La base común en el dominio vasco-kartveliano de los numerales se refiere a los números 1, 2, 5, 10, al término 'mitad', también 'otro', y además este mismo conjunto numeral tan poco consecutivo recibe ahora la explicación de su origen (40) en la teoría de V. Z. Panfilov (41), de acuerdo con la cual los primeros numerales, aparte de 1, 2 (3), eran precisamente 5, 10. Véase, por ejemplo, vasco *zor* '2' (del vasco *zor-tzi* literalmente '8' 'dos a, o dos para 10' y otros.) georg. *or* '2' + *zor*, Svano *jor/jer-bi*, Chan. *zhur*, *šur*, megr. *šir* (*zhur*), todos en el significado de '2' y todos, como pensamos, para un étimo del tipo *tor* 'pata, garra', véase (15) pág. 149; véase también vasco *+atz* '10' (de *beder-atzi* '9' liter. uno a, o uno para 10) y georg. *at* '10', kavk. *ac* '10' (42) Svano *wěšt* '10' (en el compuesto *jer-wěšt* '20', liter. 'dos decenas') + *wašt*, Zansk. (+*wat* + *wot* + *wut* *wit* '10' todos para +*wa(š)t*, véase (15) pág. 45, donde se coloca +*a(s)t*; y más de la cuenta, que no sólo '5', sino también '10' pueden remontarse al étimo 'mano' (31), véase vasco *hatza* 'garra' (43), y lo mismo los verbos georgianos del étimo 'mano' del tipo *xwēča* 'juntar, abrazar, agarrar', de donde, probablemente, proceda el ruso *xvatat* 'agarrar' (2) pág. 116-117; y así como vasco *+atz* '10' debe remontarse en su momento y como veremos a *artz*, entonces en calidad de protoforma vasco-kartveliana original nosotros propondríamos +(h)wart/(h)wašt 'mano'. A este prototipo en principio se le podría referir vasco *bost/bortz* '5' y muchos numerales no solo kartv. sino caucásicos en general con el significado de '5', del tipo Svano *woxušt*, georg. *xut* abj. *xu* kabard. *txu*, etc. Pero, por supuesto, por fuerza de las grandes diferencias fonéticas entre, por ejemplo, *bost* y *xut*, la simple comparación de estas palabras, contrariamente a (39) a la larga no es suficiente: Es necesario mostrar los numerales de fonética intermedia. Por otra parte, como demostró N.

* Río que cruza Tbilisi.

Marr el vasco *bost* '5' tiene en el Cáucaso formas cercanas, como georg. *mūšt* 'puño' o como georg. *pot-in-i* 'lavarse las manos' para el étimo 'mano' (26) pág. 115.

En kartvelianos y vascos es común otra raíz para 5 y 10, del tipo *bamar*, *mar* (44), véase (22, 31-40) para el étimo 'mano', y aún más comunes las raíces como medio de expresión de mitad, unidad, doble, y las relacionadas con el significante 'otro', porque todos ellos de una forma u otra parecen remontarse al étimo 'mano' ('costado, lado'), lo que explica el origen de vasco *erdi* 'mitad' (en las reconstrucciones también es 'otro', 'segundo'), georg. *gverdi* 'mitad' georg. *erti* '1', megrel. *arti* '1' etc. o el origen del vasco *esku* 'mano' con el svano *esku* 'uno', georg. *sxva* 'otro', megr. *sxva* id., Chans. *ckwa* id., para *+sxva* (15) pág. 178 (25), con nuestros comentarios aquí, y también (45). Véase vasco *berr* 'dos' (en la composición *berr-ogei* '40' lit. 'dos veinte' y *berr-ehun* '200') y vasco *bertze/este* 'otro' (46-47) probablemente *+berd/best*; véase vasco *kl/gider*, *kl/gidar* 'mango, manilla, pie del arado' y georg. megr. *kid* 'agarrar, apretar, asirse', svano *ked* 'coger' (47) pág. 308 del vasco-kartv. *+kid*, al cual nosotros también relacionáramos vasco *kide*, *hide*, *ide* 'compañero' (lit. 'segundo' 'otro'), 'camarada, amigo', *kideko* 'igual, par' georg. *kidev* 'más'.

Para el número 4 constatamos que en el vasco y el protokartv. por separado se ha hecho una imitación de los idiomas indoeuropeos, los que en esta parte tenían mayor influencia en el mar Mediterráneo (sobre vasco *lau* '4', véase más arriba). Para 8 y 9 tienen derivados no comunes de los numerales del primer quinto, hasta 6 y 7 se cuentan y efectúan una completa impresión separada de las imitaciones hechas de fuente y carácter indoeuropeo, no obstante nosotros personalmente (dentro de lo referido a vasco 6 y 7) no damos el problema por resuelto, y de esto depende la aclaración definitiva de la raíz de la serie numeral común del protoidioma vasco-kartveliano.

Si esta serie fuera consecutiva hasta 7 (en lo común y en los décimos), y no mostrara antes un conjunto fragmentado 1, 2, 5, 10, entonces esto, claro está, cambiaría esencialmente el tema. Pero de momento, sin atender a nuestra 'sospecha' personal, no hay base para una hipótesis parecida, y la opinión común es que el numeral vasco-kartveliano sería limitado inferiormente y el conjunto primitivo (48), y ésto se relaciona con el desmembramiento de la correspondiente comunidad muy pronto, en el Neolítico en los mismos principios de la agricultura productiva. Este bajo numeral a duras penas podría corresponder a la agricultura productiva, por ejemplo, en el trueque de metales, pero, claro, la misma preparación primitiva del metal para el propio uso en cualquier sociedad en los comienzos de la agricultura y ganadería también podría, pensamos, disfrutar de numerales parecidos, apenas germinados.

Así pues, el discurso se refiere a la afinidad lingüística, relacionada con la extensión de la agricultura productiva en el área del mar Mediterráneo. Tal extensión temprana o de revolución neolítica (término de G. Child) aparece como algo derivado sin traslación de masas de población, como programa relacionado con semillas, secretos para su cultivo, etc., de un pueblo a otro junto con la correspondiente terminología. En este plan se intentaban inter-

pretar en su momento los elementos lingüísticos comunes de las lenguas vasca y kartveliana del famoso arqueólogo catalán P. Bosch Gimpera (49), que era ya, no obstante, una prueba condenada porque, por ejemplo, las denominaciones de las partes del cuerpo o de los términos de parentesco, sin hablar de la gramática (de sus elementos morfológicos) no pueden propagarse a través del encadenamiento de un pueblo a otro, y especialmente la gramática y los grupos temáticos parecidos de léxico y comunidad inicial de las lenguas vasca y caucásica.

Actualmente tal concepción de la revolución neolítica va dejando el lugar a la concepción de una nueva migración (50). De otro modo no podía ser, que dos familias básicas del Mediterráneo (la indoeuropea y la Frazida) afincada en enormes extensiones, ocuparan estos territorios claramente no en el periodo previo a la aparición de la agricultura productiva, sino cuando aparecieron en relación con ella. Por eso ahora parece incluso extraño, cómo podía existir una concepción no migratoria de la revolución neolítica. El mismo hogar de la agricultura productiva, así denominado media luna de la fertilidad' en el Mediterráneo oriental, en el Cáucaso sur actualmente parece más como hogar simultáneo de las migraciones neolíticas, como incubador de su mismo género de familias lingüísticas (51). En algún lugar en el periodo entre la expansión desde este lugar de los afrazidas y la más tardía de los indoeuropeos, debió tener lugar también la emigración intermedia de los agricultores y sembradores de cebada y trigo kartvelo-vascos, su movimiento hacia occidente, condicionado por la imposibilidad en todas las nuevas tierras para la multiplicación de las ovejas y sembrados, y también por el crecimiento impetuoso de la población, por la presión demográfica que apareció gracias a la abundancia de alimentos, las ovejas y semillas (50).

BIBLIOGRAFÍA

- (1). V. F. SHIMCHAREV. "Ocherki po istorii iazykov Ispanii". Moscu, 1941, pág. 1-44 (Ocherk Baskskii Iazyk).
- (4). A. SCHULTEN. "Tartessos". Hamburgo, 1922; Segunda edición, traducida al español, "Tartessos. Contribución a la historia antigua de Occidente". Madrid 1945. El redactor demuestra más abajo (7), pág. 20, que dan como poco seguro para la segunda edición de este libro de Schulten el año 1960. Como toda crítica, en primer lugar Mishulin y otros, mencionan la dignidad del citado trabajo del científico alemán. Citar también su trabajo en ruso "Tirseny v Ispanii (Novye dannye ob iberiiskim iazyke)" VDI 1941, pág. 3-30.
- (5). J. CARO BAROJA. "Los pueblos de España". Barcelona, 1946.
- (6). Aunque en CARO BAROJA para la denominación de ocho de estas variantes no aparece la palabra 'idioma', esto aparece aquí como hecho importante: "Según Estrabón el idioma tarteso no era otra cosa que ibero". Pág. 134.
- (7). A. V. MISHULIN. "Antichnaia Ispania". M. 1952.
- (8). Y. B. TSIRKIN. "Finikiiskaia kultura v Ispanii". M. 1976.

- (9). A. TOVAR. "Gargoris y gari, garagar". Publicado primeramente en. "A. Tovar. El euskera y sus parientes". M. 1959, n* 14.
- (10). A. WATKINS. "The origin of cultivated plants". *Antiquity*, VII, 1933, pág. 74-76.
- (11). C. UHLENBECK. "De la possibilité d'une parenté entre le basque et les langues caucasiques". *RIEV*, XV, 1924, pág. 565-588.
- (12). A. CHIKOBAVA. "Canur-megrul-kartuli sedarebiti leksikoni". Tbilisi, 1938, sobre **keri**, el cual con el significado de 'cebada' se da en varios diccionarios actuales del idioma georgiano.
- (13). Sobre el significado de la lengua vasca para el descubrimiento de raíces locales de la civilización española y europea. Y. V. ZYTSAR. Sobre el actual estado de la lengua y cultura vascas. "Ibérica", 1983, pág. 187.
- (14). K. BOUDA, D. BAUMGARTL. "Nombres vascos de las plantas". Salamanca, 1955. Separata, formulada como 'Acta Salmanticensia' *Filosofía y Letras*, t. VII, N. 3 (100 pág.)
- (15). G. A. KLIMOV. "Etimologicheski slovar kartvelskij iazykov". M. 1964.
- (16). Inicialmente en la parte de las semillas vascas, veamos también N. POLGE, "Les appellations gasconnes et basques des cereales". *FLV*, N 3, 1969, pág. 303-318, donde se muestra y se valora especialmente en el tema dado "Diccionario de los nombres euskeros de las plantas". Pamplona, 1888.
- (17). I. URRESTIETA-RIBERA. "Basque and caucasian". Ann Arbor, London, 1980.
- (18). I. ABULADZE. "Slavar drevnegruzinskovo iazyka", Tbilisi, 1973, pág. 338. (En georgiano).
- (19). C. UHLENBECK. "Die mit b- anlautenden Korperteilnamen des Baskischen". *Festschrift Meinhoff*. Hamburgo 1927, pág. 351-357.
- (20). J. BRAUN. "Africadas de las lenguas kartvélicas y sus correspondencias en el vasco". *Symbolae Mitxelena*, Vitoria 1985, pág. 877.
- (21). El paso de significado 2/8 sucedió aquí porque la palabra '2' estaba atraída hacia la significación de '8', que lit. era 'dos hasta/para 10'. Véase georg. *me-rwe* 'segundo' ('segundo' y no 'octavo'). Véase (21) M. A. KVEZERELI-KOPADZE. "Kolichestvennye i poriadkoby chislitelnye v kartvelskij iazykaj". *KD, TGU*, Tbilisi, 1987. La epítesis para tal proposición para el Svano y el Lazski es típica. (Véase otra aproximación en /15/, pág. 44). Este resultado todavía no lo teníamos en:
- (22). Y. ZYTSAR. "Los numerales del vascuence". *Iker* 2, Bilbao 1981. Afraz. +*arba* '4', juzgando por su apariencia, el mismo deriva hacia +*dea* a través de algún otro idioma, donde /d-/ /t-/ con epítesis.
- (23). Y. V. ZYTSAR. "Reconstrucciones en el dominio del culto a la luna y a las animas (para la etimología del vasco argizagi)". *Euskera*, 29. 1984, 2, pág. 731-737.
- (24). J. HUBSCHMID. "Schlauche und Fasser". Berna, 1955, 171 pág.
- (25). G. DEETERS. *Gab es Nominal - Klassen in allen kaukasischen Sprachen?* 'Corolla linguistica' Wiesbaden, 1955, pág. 32; mostrado en (15), pág. 139.
- (27). V. T. TOPURIA. "Foneticheskie nabliudenia nad kartvelskimi iazykami". *Archivo de Georgia*, II, Tbilisi 1927, pág. 211-213; resumido en (15), pág. 77.
- (28). J. BRAUN. "Euskaro-caucásica". *Iker* I, Bilbao, 1981, pág. 216.
- (29). R. LAFON. "Correspondances basque-caucasiqes. II. Sifflantes et chuitantes en basque et dans les langues caucasiqes". *Eusko Jakintza (Sare)*, II, pág. 362-467.

- (30). K. SHTEINEN. "Sredi pervobytnyj harodov Braziliu". Rus. Per. M. 1935, pág. 53.
- (31). A. TOVAR. "Esp. amarraco, vasco amar, amai y el toponimo amaya". Etymologica. Wartburg zum 70. Geburtstag Tübingen, 1958. Relaciona vasco sul. *bul-ar* 'pulmones' y *bul-ar* 'pecho' (primeramente del género femenino) también se puede comprender a través de **bul* 'esfera' con sufijo plural *ar*.
- (32). L. MICHELENA. "Sobre el pasado de la lengua vasca". S.S. 1964, pág. 79.
- (33). J. J. ARBELAIZ. "Las etimologías vascas de la obra de L. Michelena". Tolosa, 1978, pág. 98.
- (34). Y. V. ZYTSAR. "O rodstve baskskoi iazyka s kavkazskimi". V. M. 1955, N 5.
- (35). L. MICHELENA. "Fonética histórica vasca". 2. edición. S.S. 1976. pág. 356.
- (36). R. LAFON. "Sur les noms du vin, du fromage et du lait en basque". Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País (BAP). Año XV, 1959, cuaderno 2, pág. 1-7.
- (37). L. MICHELENA. "A propos de l'accent basque". BSLP, 53, 1957-1958, fasc. I. pág. 204-233.
- (38). Y. V. ZYTSAR. "Über die baskische benennung der milch". Sprachen kaukasiens, Jena, 1984, pág. 80-98. Y. V. ZYTSAR. "Sobre los nombres vascos de la leche". FLV, 47, 1986, pág. 115-123.
- (39). X. KINTANA. "Euskal eta kartveliar izen batzuren kidetasunez". Iker I, Bilbao 1981.
- (40). Y. V. ZYTSAR. "El periodo del precálculo".
- (41). V. Z. PANFILOV. "Gnoseologicheskie aspekty filosofskij problem iazykoznanija". M. 1982.
- (42). Para la parte caucásica as, véase (15), y para la georgiana +as '10', véase (42) R. LAFON. "Sur les postpositions basques". RIEV 24, 1933, pág. 23.
- (43). Y. V. ZYTSAR, M. DJINDJINXADZE. "K proisjzhdeniu bask, kart. '10'". Symbolae Mitxelena septagenario oblatae. Vitoria 1985, pág. 871-874.
- (44). SH. V. DZIDZIGURI, Y. V. ZYTSAR. "O sostoianii gipotezy basksko-kavkazskovo iazykovovo rodstva". Izv. AKPCR, 1983, N 2, pág. 140.
- (45). M. DZIDZIGURI, Y. V. ZYTSAR. "Puti vozniknovenia i razvitiia schera". Tbilisi, 1988.
- (46). H. GABEL. "Grammaire basque. I". Bayonne, 1928, pág. 153.
- (47). R. LAFON. "Remarques sur la racine en basque". BAP, 1950, pág. 306. En los dos últimos trabajos de esta relación también se utiliza vasco *berri* 'nuevo' el cual tradicionalmente se supone copia de los idiomas afrázicos, véase dopto *berri* 'nuevo'. Pero ¿no será, por ejemplo, el mismo kopto el que plagia? Vasco *biritxi* significa 'par', vasco *biri-ka* 'pulmones' (Y esto en un par de partes del cuerpo, véase más arriba sul. *bul-ar* 'pecho', lit. 'esferas')
- (48). H. POLGE. "Lanotode googol et le probleme de l'origine des basques". FLV, 13, 1973, pág. 43.
- (49). P. BOSCH-GIMPERA. "Arqueología y lingüística en el problema de los orígenes vascos". Anales de Antropología, México, v. 2, 1956, pág. 97-126.
- (50). N. MERPERT. "Migratsii epoji neolita". Arqueología soviética, 1987, 3.
- (51). T. V. GAMKRELIDZE, V. V. IVANOV. "Indoevropskii iazyk i indoevropsitsi". Tbilisi, 1984.

NOTA:

El autor desea expresar su agradecimiento a don Roberto Resano por la traducción de este trabajo al castellano.

LABURPENA

Aldizkari honetan ezaguna den idazle errusiarrak berriro dio, euskaldunon eta georgiarren arteko hartuemanak hizkuntza eta kultura alorrean, pertsonen hurbilketaren bidez tajutu behar izan zutela. Hazien eta nekazaritzako jakintzen zabalkunde hutsak Neolitiko aldian, herrien hurbilketarik gabe ez du argitzen, bere ustez, ahaidegoan, gorputz atalei buruz eta hiztegi orokorrean aurki daitekeen parekotasuna, edota gramatikarena. Zenbakiez nahiz artzaingoaren zenbait ekintzetaz eginak zituen lanak ere aipatzen ditu era berean.

RESUMEN

El autor ruso, asiduo colaborador de FLV, insiste en la teoría de las migraciones para explicar las afinidades lingüísticas y culturales entre el pueblo vasco y el georgiano. La sola difusión de semillas y técnicas agrícolas en el Neolítico con la correspondiente terminología no explica, a su juicio, la coincidencia de términos como los de parentesco, miembros del cuerpo y léxico en general, así como la gramática.

Alude a estudios anteriores sobre los numerales y a diversos aspectos de la cultura pastoril.

RÉSUMÉ

L'auteur russe, assidu collaborateur de FLV, insiste sur la théorie des migrations pour expliquer les affinités linguistiques et culturelles entre les peuples basque et géorgien. La diffusion des graines et techniques agricoles au cours du Néolithique avec la terminologie correspondante n'explique pas, à son avis, la coïncidence des termes comme ceux de parenté, membres du corps et lexique en général ainsi que de la grammaire.

SUMMARY

This Russian author, who usually writes in this magazine, insists on the theory of the migrations in order to explain the linguistic and cultural similarities between the Basque and Georgian people. The spreading of seeds and farming skills in the neolithic period and its corresponding terminology can't explain, in his opinion, the coincidence between terms in both languages such as the ones related to kinship, parts of the body and vocabulary in general, the same as between their grammars.

He mentions previous surveys about the numerals and some aspects about the culture related to shepherds.